

## **Mensaje diario para el domingo, 21 de abril de 2013**

**Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías**

En la hora de Mi Misericordia, la luz del Reino Mayor es expandida por todos los confines de la Tierra y esa Luz Divina y espiritual toca todo aquello que esté abierto, en alma y en espíritu, para que resida el amor de Dios.

Durante las 15 horas de cada nuevo día, Mi Consciencia Universal reúne y congrega a todas las esencias que, a lo largo de los tiempos, fueron Mis Predilectos Apóstoles y llevaron alguna vez Mi Mensaje Redentor.

Por eso hoy, en este nuevo ciclo de cambios y desafíos para la humanidad, Mi Poder, que es el Divino Poder de Dios, se propaga como una lluvia de Gracias sobre los corazones que están atentos a las sublimes señales del Cielo.

Hoy, estoy ante discípulos del pasado que, reverberando como esencias dentro de Mi Reino Celestial, Yo vengo a despertarlas a la verdadera faz de la tarea mundial que Dios les encomendó mediante la presencia de Mi Sagrado Corazón.

Queridos, es una alegría reunir a todos Mis Compañeros del Cenáculo, seguidores, devotos y adoradores de Mi Bendito y Sagrado Corazón, con el fin de compartir el tiempo de Mi última Misericordia sobre la humanidad.

En la hora misericordiosa son cerradas las puertas del infierno y de la perdición para las almas, tan solamente por la oración de aquellas criaturas que se disponen a llamarme en alegría y amor. Así Mis Brazos acogen todas las necesidades de Mis Hijos en la Tierra y la Divina Misericordia, la Fuente de sabiduría, amor y salvación, es irradiada a los corazones de todos los hombres, principalmente hacia aquellos que no la merecerían por el estado de pecado en el que viven.

Reúno así a Mis Rebaños, llamándolos al tiempo del apostolado de la oración y del servicio, porque así Mi Corazón se hará presente entre las almas más pequeñas y humildes del mundo. Hoy están en Mi Fe y en Mi Regazo de amor.

Bajo el Bien Mayor del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por reverenciar Mis palabras con el corazón!

Cristo Jesús, el Redentor del mundo.